

## Lección No. 4 (7).-EVANGELIZADORES POR VOCACIÓN

La Iglesia y todos sus miembros tienen una misión primordial: evangelizar

### 13. Hacia una comunidad evangelizada y evangelizadora

El primer efecto que consigue la predicación de Jesús es despertar la conciencia y alertar la atención de los que la oyen para provocar en ellos el hambre de Dios, tal como el Señor nos lo presenta en la Parábola del Sembrador (Lc 8, 4-15).

Con todo, nos lo previene el mismo Divino Maestro en esta parábola, la respuesta a la predicación no es la misma en cada uno de los que la recibe: por ello Paulo VI indica que tras la escucha de la Palabra ocurre que sólo algunos la acogen y por esa acogida llegan a la participación en la fe, y por ambas, terminan por reunirse en el nombre de Jesús, es decir, alrededor de Él.

Tal reunión ocurre con características especiales. La gente puede reunirse en formas diversas: debido a un suceso ocasional y en forma desordenada, se le llama tumulto; por un percance de alcances considerable lo llamamos aglomeración; con el fin de presenciar un espectáculo, recibe el nombre de concurcencia; por una causa social o cívica, se denomina manifestación o mitin; por motivos morales o espirituales de alcance trascendental, se le nombra asamblea.

En el tumulto y la aglomeración no existe nada que una a los individuos, tan sólo una causa circunstancial; la aglomeración ocurre sin que haya nada previsto; la concurrencia se encuentra reunida únicamente por la superficialidad del interés por el espectáculo y dura lo que éste; la manifestación o mitin logra una relación mayor, según sean los intereses del partido o el sentido de grupo cívico-político.

Donde se da verdadera unión es en la asamblea, ya que las causas morales y espirituales logran la afinidad de las almas, de la parte espiritual del hombre, con relevancia sobre la unión material de los cuerpos.

Pero únicamente en la asamblea de tipo netamente espiritual se da no sólo la unión sino la identificación (*latín: "idem"= "el mismo*), es decir, todos se hacen uno, porque verdaderamente sienten lo mismo, buscan lo mismo, les interesa lo mismo, se esfuerzan por conseguir lo mismo.

La Iglesia es una asamblea de tipo espiritual, pero con características tales que la hace ocuparse del hombre entero en todos sus aspectos.

El elemento de unidad en ella se da por pasos, primero es la escucha de la Buena Nueva; enseguida, es acogida, recibida con sinceridad, esto es, con mente y corazón abiertos para recibirla; el tercer paso es la participación en la fe; pero aquí ya no solo, sino unido por principio, unido a los demás; es hasta entonces cuando empieza a reunirse en nombre de Jesús, a su rededor, que aunque no se le vea a Él, se le mira y se le siente en su Cuerpo Místico que se afana cada día en construir el Reino.

La comunidad, de evangelizada se convierte en evangelizadora; esto

*Derechos reservados, prohibida su reproducción por cualquier medio*

es, pasa a la forma activa de hacer que otros escuchen la Palabra, la acorran, la acepten, etc.

A este respecto nos recuerda el Papa que la orden de proclamar el Evangelio dada a los Doce: se extiende a todos los cristianos.

Fijémonos que añade: «*aunque de manera diversa*» ¿Qué quiere decir con esto? Quiere distinguir una realidad: el Orden Jerárquico de autoridad en la proclamación, orden y autoridad vienen del mismo Jesucristo, y a lo cual todos los cristianos deben considerarse sujetos; en otras palabras, en la proclamación de la Palabra ha de observarse el orden y la autoridad de la Jerarquía instituida por el mismo Cristo. Por lo que a nadie le es lícito evangelizar sino es unido de algún modo a su Obispo, y autorizado por él directamente o a través de alguien o algo.

Aquí nos pone como modelo de esta comunidad evangelizada y evangelizadora, a aquella que San Pedro, primer Papa, definiera tan perfecta y enteramente y con tan pocas palabras:

\* **Pueblo** (comunidad) adquirido por Cristo por medio de su sangre, al cual convenció por la proclamación de la Palabra convencer: (*cum. en compañía de; "vincere"= vencer; esto es una forma de vencer en que el vencido se identifica con el que vence, por haber llegado a la conformidad ambos en la misma opinión*). Fijémonos que no se trata de vencer, sino convencer.

\* **Adquirido**, para un fin: proclamar a su vez, la Buena Nueva de Dios, quien nos vino a sacar de aquel estado de postración espiritual al de la regeneración por la Redención.

\* Añade además otra característica de esta comunidad evangelizada y evangelizadora: está formada por hombres de todos los pueblos, razas y lenguas, una comunidad que es **universal** y en la que caben todos los hombres del mundo, de todas las razas y lenguas, de todas las naciones y épocas. Es, pues, universal en el espacio y en el tiempo, ecuménica.

Termina el Papa recordándonos que la evangelización por parte de los ya evangelizados es un deber —no una opción— para que de este modo la Buena Nueva llegue a ser del conocimiento de todos los hombres.

#### 14. La Evangelización, vocación propia de la Iglesia

Ya vimos que una agrupación de personas unidas por un motivo espiritual constituye una asamblea por identificación. Cuando es Cristo el centro de esa asamblea la identificación es total porque todos los que se reúnen son cristificados con la reproducción de Cristo en cada uno de ellos.

Aquí viene aquel principio de que «*dos cosas que son iguales a otra, son iguales entre ellas*»: si en la asamblea cristiana cada uno de sus miembros es igual a Cristo por la cristificación, lógico es que todos los miembros son una sola cosa: más bien una sola persona en la Persona de Cristo.

Desde luego que conseguir esto no es fácil, ni se logra de inmediato y de manera estable, sino que cada día los miembros de esa comunidad lograda en el espíritu de Cristo, deben luchar contra sí mismos y vencerse para ser más y más semejantes a Cristo.

A esta cristificación en sí alude San Pablo cuando dice: «*Con Cristo estoy crucificado y, vivo, pero no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí*» (Gal 2, 19).

Paulo VI nos lleva a la reflexión que, si por mandato del Señor y a semejanza suya, nos hemos de decidir a evangelizar más allá de nuestra ciudad, más allá del territorio y de los que son nuestros prójimos más próximos; de los que más amamos; más allá de nuestro propio ambiente.

No basta con pensar que una vez que ya fuimos evangelizados ya lo estamos permanentemente.

De lo expresado sobre nuestra cristificación, también es sobre nuestra evangelización: día a día debemos acrecentarla, bajo el peligro constante de desevangelizarnos, como de descristificarnos, por la natural tendencia de nuestra miseria humana a olvidar, a caer en rutina y costumbrismo, a llegar a mirar con apatía e indiferencia lo que un día vivimos con entusiasmo y resolución de que eso sería el propio vivir de cada uno para siempre.

Para no hacer en eso, la Iglesia toda debe permanecer ella misma en constante reevangelización.

La exclamación del Apóstol: «*¡Ay de mí si no evangelizara!*» (1 Co 9, 16) nos recuerda que la mejor motivación que tiene el cristiano para mantenerse y avanzar en el camino de la virtud y perfección, es la constante actividad del apostolado, lo que constituye la primera recompensa que ya desde esta vida recibe: «*El que planta y el que riega son una misma cosa: si bien cada cual recibirá el salario según su propio trabajo, ya que somos colaboradores de Dios, y vosotros, campo de Dios, edificación de Dios*» (1 Co 3, 8-9).

Paulo VI se afana en seguida porque entendamos lo que es la misión que Cristo confió a la Iglesia. Esto es sumamente importante porque la esencia (ne: del latín "esse" = ser, por esencia entendemos el conjunto de propiedades que tiene una cosa, «lo que hace que sea lo que es, y que no sea lo que no es...que exteriormente pudiera parecersele {lecc. 46, 1º grado}) de las cosas define mejor que nada lo que cada cual es:

\* Por misión (ne: latín: "mittere, missio= envío) entendemos el hecho de que Jesucristo, tras echar los fundamentos de su Iglesia en los Doce, a quienes constituyó como columnas de ella, los envió a predicar el Evangelio por todo el mundo.

Toda asamblea eclesial tiende hacia una meta en común en bien de todos sus miembros, haciendo vida en ellos el Reino de Dios, para luego participarlo a los demás, sin eso, no tendría razón la Iglesia de existir. Al hablar de la misión de la Iglesia nos referimos a aquello para lo que ella fue instituida.

Y al decir que su misión es esencial en la Iglesia, queremos expresar que la misión es parte de su ser, y razón de su existencia, la Iglesia existe por su misión, de no existir esa misión no tendría razón de ser.

La misión de la Iglesia constituye un conjunto de tres funciones:

- \* **enseñanza**, lo que constituye el Magisterio,
- \* **santificación**, lo que constituye el Sacerdocio,
- \* **gobierno**; lo que constituye el apacentamiento.

Cristo delega a los Doce y los sucesores de éstos, el Papa y los Obispos, las tres funciones de Maestro, Sacerdote y Pastor que el Padre le confirió a fin de que, al hacerse hombre, en el cumplimiento de ellas realizará nuestra redención, para lo cual les proporcionó:

- + su **Doctrina** como maestro,
- + sus **Sacramentos** como Sacerdote,
- + su **Autoridad** como Pastor

Luego la misión de la Iglesia tiene como origen al Padre, cuanto que dicha misión es ordenada por Él, a través del Hijo –como su Fundador y Centro–; y al espíritu Santo, como Animador, Autor de toda realización.

De las tres funciones que constituyen la misión esencial de la Iglesia, la de la enseñanza incluye la evangelización, que es la primera fase, la inicial, de dicha enseñanza; y a la vez mantiene a sus miembros en el espíritu que Cristo le imprimió.

Insiste el Papa en la importancia de la misión evangelizadora para indicarnos que ella es gozo y vocación de la Iglesia;

- \* **gozo**: goza por cuanto en la evangelización. La Iglesia encuentra la alegría que produce el sentir que se ha realizado aquello para lo que es; alguna dicha que alguna vez todos hemos experimentado. *«Los setenta y dos volvieron y le dijeron llenos de gozo: "Señor, hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre". ...En aquella hora se estremeció de gozo, en el Espíritu Santo, y dijo: "Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has mantenido estas cosas escondidas a los sabios y a los prudentes, y las has revelado a los pequeños"».* (Lc 10, 17 y 21)

- \* **Vocación**: Como segundo motivo de alegría en cuanto que es el llamado del Padre a través del Hijo y a instancias del Espíritu Santo a una colaboración única donde claramente se ve en ello el motivo de su ser.

Realizar la propia vocación es vivir a plenitud la propia existencia; evangelizar es el ser en toda su extensión.

Es la salvación de toda la humanidad, por tanto es fácil imaginar el júbilo que la vocación realizada debe producir en la Iglesia, particularmente en sus miembros activos.

- \* **Gozo y alegría**: que sentiremos todos y cada uno de los que formamos la Iglesia, y que sólo podemos experimentar cuando personalmente colaboramos en la realización de la vocación de ella –que es la nuestra –: salvar a todos los hombres.

Entonces se hacen realidad las parábolas de la oveja y la dracma perdidas (Lc 15, 4-10).

*Prohibida su reproducción por cualquier medio, sin autorización por escrito*

- \* **predicando**, esto es, proclamando: Cristo con énfasis lo indica: «*Lo que yo os digo en la oscuridad, decidlo vosotros a plena luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde los terrados*» (Mt 10, 27).
- \* **enseñando** a los que acuden a la proclamación, como procedía el Divino Maestro, cuya virtud reconocían sus adversarios: «*Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios con franqueza, y que no te importa de nadie, porque no miras la condición de las personas*» (Mt 22, 16).
- \* Siendo **canal de gracia**, ayudando a nuestros hermanos a obtenerla o recuperarla, por medio de la oración y de los Sacramentos, teniendo presente que nadie da lo que no tiene: si nosotros mismos no abundamos en gracia, jamás seremos verdaderos canales de gracia para nadie.

### 15. Vínculos recíprocos entre la Iglesia y la evangelización

El inciso 15 podemos considerarlo como un resumen o reconsideración de la actividad propia de la Iglesia, para terminar en la conclusión a que llega el Papa en el siguiente inciso 16).

Quiere el Sumo Pontífice (1963-1978) llevarnos a que —por vía de la lectura del Nuevo Testamento— vivamos los primeros días de la vida de la Iglesia, caminando paso a paso al lado de los Apóstoles, con ánimo de que constatemos vivencialmente la relación íntima entre Iglesia— Evangelización: qué mejor manera podría haber de llegar a una certidumbre sobre esto, que volver a vivir los sucesos de una historia.

- \* Considera la Iglesia el resultado fructífero que proviene directamente de la actividad evangelizadora de Jesús; pero no sólo en general, sino atendiendo a los Doce en particular, conviviendo con ellos día a día durante tres años por los campos y las ciudades de Tierra Santa: efectivamente, a la atención que Cristo les procuró se debió que al tiempo que iba evangelizando a la muchedumbre, simultáneamente evangelizaba y formaba como evangelizadores a los Apóstoles, de suerte que iba integrando paso a paso el "*Colegio apostólico*" que, llegado Pentecostés, a impulso del Espíritu Santo habría de lanzarse a la conversión de las multitudes, según narran los Hechos de los Apóstoles.
- \* Es así la Iglesia, desde su naciente germen apostólico, instrumento vivo de evangelización, agente de difusión y expansión del Evangelio, no oportunamente aprovechada sino específicamente y esencialmente instituida para ello, con una misión que empieza con la Ascensión, para prolongarse hasta que Él vuelva.
- \* Es la Iglesia, desde entonces el signo de Cristo en el mundo y ante el mundo: humana y divina a la vez: en lo humano: sin brillo; en lo divino: luminaria, como que es ella misma en sí y para sí misma un misterio; (ne: ver lección 4 del Segundo grado): lejos de comprenderse a sí misma, vive y avanza en los siglos confiando en su Fundador.
- \* Ella es Jesús, ausente en lo visible y místicamente presente entre los que en su nombre se reúnen, fiel a su promesa: «*Y sabed que Yo estoy*

*con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20).*

\* Vivimos en la esperanza de la vuelta del Señor: «*Pero nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos como Salvador al Señor Jesucristo» (Flp 3, 20).* Con todo, nos dice Paulo VI para terminar, no debe entenderse que esta espera en que vivimos es un estado quieto y de grupo cerrado, como ocurrió durante la espera del Espíritu Santo en los días antes a Pentecostés.

No, esta espera es, debe ser espera activa, una Iglesia abierta al mundo con el propósito que se cumpla la voluntad de Dios: «*Que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1 Tm 2, 4).*

En seguida nos recuerda el Papa que –siguiendo los pasos de Jesús– la Iglesia ha de realizar la evangelización por el testimonio de vida de sus miembros ante el mundo. La vida de la Iglesia es espiritual e interior, pero con signos externos que el mundo puede contemplar:

- + Su vida íntima transcurre invariablemente enmarcada en el cuadro plasmado en los Hechos de los Apóstoles: dedicada a la oración, la Palabra y la doctrina alimentada por la Eucaristía, y dirigida por el Magisterio jerárquico, en el amor y mutua asistencia entre sus miembros.
- + Este es el testimonio que ante el mundo servirá señaladamente para que los hombres se conviertan: Primero llamará la atención, más tarde dará oportunidad a la evangelización por la palabra cuando ellos inquieran por qué el cristiano vive así en medio de un mundo que se comporta de manera contraria. (ne: de ser posible, ver lección 44 del cuarto grado).
- + Debido a esta forma de vida ya los cristianos evangelizan al mundo. San Pedro indica: «*Tened en medio de los gentiles una conducta ejemplar a fin de que, en lo mismo que os calumnian como malhechores, a la vista de vuestras buenas obras den gloria a Dios en el día de la visita» (1 P, 2. 12).*

Pasa a insistir el Papa en la permanente necesidad que tiene la Iglesia de vigilar al interior –hacia sus propios miembros–, que nunca dejarán de tener necesidad de reconversión. En ellos todo debe tener signo comunitario: fe, esperanza, amor: Incluso porque la vida comunitaria tiene valor de apoyo espiritual, moral y material mutuo, y garantía de perseverancia.

Este apoyo y esta garantía se hacen relevantes cuando, como ocurría en el Pueblo de la Antigua Alianza, se vive rodeado de una nueva forma de paganismo donde progresan y avasallan los ídolos de la comodidad, el placer, la ciencia y la técnica mal usadas; es indispensable acudir a la convocación cristocéntrica para evitar la dispersión destructora. Buscar de continuo la constante reevangelización de cada uno y en colectividad eclesial, y la conciencia de grupo.

Pasa el Papa a hacer mención de la decisión que tuvo Cristo de canalizar por medio de la Iglesia el conjunto de sus riquezas evangelizadoras para bien de los hombres, haciéndola depositaria y administradora de ella, y así las menciona:

\* al instituir su Nueva Alianza puso en manos de los Doce la realización de las promesas; sus enseñanzas, que van a ser explicadas, extendidas, difundidas por el Magisterio apostólico, la Palabra que por la acción impulsora del Espíritu Santo se tornará para los Apóstoles clara e inconfundible, como lo anunció el Señor: «*Cuando venga el Paráclito, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, y que Yo os enviaré de junto al Padre, Él dará testimonio de mí. También vosotros daréis testimonio, porque estáis conmigo desde el principio*» (Jn 15, 26-27).

\* También les otorgó las riquezas confiadas por Él al cuidado y ministerio de su Iglesia: las fuentes de gracia de la benignidad de Dios; los Sacramentos y los principios de santificación: «*No son del mundo, como Yo no soy del mundo. Conságralos en la verdad: tu palabra es verdad. Como Tú me has enviado al mundo. Y por ellos me consagro a mí mismo, para que ellos también sean consagrados en la verdad*» (Jn 17, 16-19).

\* Los dones y carismas otorgados a los Apóstoles fueron transmitidos por ellos mediante la imposición de manos a sus colaboradores; y en delante de éstos a sus sucesores. Aunque es un hecho negativo que Simón el Mago pretendiera adquirir tal poder para su beneficio personal, el siguiente pasaje revela mucho sobre la sucesión apostólica: «*Al ver Simón (Mago) que mediante la imposición de las manos de los Apóstoles se daba el Espíritu, le ofreció dinero diciendo: "Dadme a mí también éste poder para que reciba el Espíritu Santo a aquel a quien yo imponga las manos", Pedro le contestó: "Vaya tu dinero a la perdición y tú con él; pues has pensado que el don de Dios se compra con dinero*» (Hc 8, 18-20).

\* Termina Paulo VI recordando que toda la riqueza depositada por Cristo en la Iglesia como elemento evangelizador, debe ser puesto al servicio de la evangelización y no guardado como tesoro improductivo, quedando en la posición insensata del siervo que enterró los talentos (Mt 25, 25).

Con respecto a la necesidad que tiene la iglesia de ser y permanecer evangelizada para después enviar a sus miembros a evangelizar fuera de ella, toca un nuevo aspecto: aquellos miembros de la Iglesia que salen a evangelizar no van por sí solos ni lo harán en su nombre propio: son Ella misma que se prologa en ellos; ella es quien le ha dado a cada uno de sus enviados los elementos necesarios para realizar la evangelización: es ella quien evangeliza a través de ellos.

Es importantísimo esto: el evangelizador que es enviado a evangelizar no ha de proceder como en una empresa de carácter personal, sino comunitario. En especial, la doctrina que va a proponer y explicar va a ser la misma que él ha recibido de la Iglesia, como ella la recibió de Cristo, su Divino Fundador. Por esto hace hincapié el Papa en la fidelidad que se ha de transmitir el mensaje, que es propiedad de solo Cristo.

La palabra ministros, esto es, servidores, que emplea, coincide con la cita en que el Apóstol recuerda a los evangelizadores lo que son: «*No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como siervos, vuestros por Jesús*» (2 Co 4, 5). Hacerse siervo es darse todo

*Derechos reservados, prohibida su reproducción por cualquier medio*

entero como María: «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra» (Lc 1, 38).

#### 16. La Iglesia, inseparable de Cristo

El tema que trata Paulo VI para terminar este capítulo, reviste particular gravedad. Como vimos para comenzar esta lección, todo el resumen que hace en el n. 15 de lo antes tratado desemboca en este n. 16 con su persistente preocupación: hay una ligazón estrechísima e imposible de olvidar, o de no tomar en consideración, entre Cristo y la Iglesia.

Aunque la evangelización sea realizada individualmente constituye un acto eclesial hecho en nombre de la Iglesia, unidos en espíritu los evangelizadores a la comunidad universal, y como parte de ella, ya que son miembros suyos, la Iglesia a su vez está estrechamente unida a Cristo, como el Cuerpo a su Cabeza, así evangelizadores, Iglesia y Cristo son un todo indiviso. Nunca podrá darse una evangelización legítima siendo el acto persona contraria a la Iglesia.

\*Hay quienes dicen amar a Cristo, pero no lo aman en su presencia mística: la Iglesia. Dicen escucharlo, pero lo desoyen, pues Él vino a reunir lo que estaba disperso (Jn 11, 52), (de ahí la primera parte de la frase: «Reunir y servir»); dicen estar con Cristo, pero rehúyen formar parte de su Cuerpo Místico. Este modo de amar a Cristo es un absurdo —contrario a la verdad—, una dicotomía “dúo” duo= dos; “χωρισμός» jorismos= separación, es decir, dividir en dos: por un lado Cristo y por otro la Iglesia).

Cita San Pablo VI la obra de San Cipriano: “De la unidad de la Iglesia”: «A Pedro se le da el primado, para que se manifieste que es una la Iglesia de Cristo...El que no tiene esta unidad de la Iglesia ¿Cree tener fe? El que se opone y resiste a la Iglesia ¿Tiene la confianza de encontrarse dentro de la Iglesia?...El Episcopado es uno sólo, cuya parte es poseída por cada uno todo entero. La Iglesia también es una, la cual se extiende con su prodigiosa fecundidad en la multitud a manera que son muchos los rayos del sol, y un solo sol; muchas las ramas de un árbol pero uno sólo el tronco fundado en firme raíz; y cuando varios arroyos proceden de un mismo manantial, aunque se haya aumentado en número con la abundancia del agua, se conserva la unidad de su origen...la unidad no admite la división de la luz; corta un ramo del árbol; este ramo no podrá vegetar; ataja la comunicación del arroyo del manantial y se secará. Así, la Iglesia, iluminada con la luz del Señor, extiende sus rayos por todo el orbe; pero una sola es la luz; que se derrama por todas partes, sin separarse la unidad del cuerpo, con su fecundidad y lozanía extiende sus ramas por toda la tierra, dilata largamente sus abundantes corrientes, pero una es la cabeza, uno el origen y una la madre, abundante en resultados de fecundidad.

De su parto nacemos, con su leche nos alimentamos y con su espíritu somos animados, No puede tener a Dios por Padre el que no tiene a la Iglesia por Madre...los falsos doctores son mucho peores que los lapsos (ne: los que renegaban de la fe por temor al martirio)...Que nadie se pierda por el ejemplo de los que se han separado. Antes bien, que todos vuelvan a la Iglesia».

Derechos reservados, prohibida su reproducción por cualquier medio